



Las emociones en la configuración de los actores académicos

Emotions in the configuration of academic actors

Les émotions dans la configuration des acteurs académiques

Revista	Cubun
Fecha de recepción	2023-02-08
Fecha de aprobación	2023-02-15
Filiación institucional	Universidad de Boyacá
Palabras clave	Emociones, Educación emocional, emociones y aprendizaje, inteligencia emocional, prácticas educativas.
Cómo citar	Gonzalez-Rojas, J. P. ; Salamanca-Morales.C.; Vega, M. T. (2023). Las emociones en la configuración de los actores académicos. <i>Revista Cubun</i> , 1(4), pp. doi:

Resumen

El primer contacto del ser humano con la realidad es afectivo, desde su gestación y los primeros años de vida las relaciones con el otro, con el mundo que lo rodea, precisan no sólo su evolución afectiva sino también la cognitiva; el entorno familiar y escolar facilitan al niño referentes que darán pautas en el desarrollo de su personalidad y en cómo desenvolverse en su cotidianidad. La educación emocional está siendo requerida en los centros educativos debido a la importancia que tiene para el desarrollo personal y para el bienestar subjetivo. Para esto, en los colegios Agustiniانو Ciudad Salitre, Agustiniانو Suba, Rafael Bernal Jiménez y la Fundación

Universitaria Compensar se reconoció el manejo de las emociones en el proceso educativo, buscando identificar la importancia de estas en relación con los diferentes niveles del contexto, caracterizándose en el proceso de aprendizaje y describiendo desde las experiencias, la relación entre las emociones y las prácticas educativas por medio del lenguaje, el arte y la comunicación, entre docente y estudiante. Desde el enfoque cualitativo con ayuda de la sistematización de experiencias se utilizaron herramientas para recolectar la información sobre la que se hará un análisis hermenéutico desde los principales tópicos abordados en este proyecto.

Palabras clave: Emociones, Educación emocional, emociones y aprendizaje, inteligencia emocional, prácticas educativas.

Abstract

The first contact of the human being with reality is affective, from his gestation and the first years of life the relationships with the other, with the world that surrounds him, require not only his affective evolution but also his cognitive evolution; the family and school environment provide the child with referents that will give guidelines in the development of his personality and how to develop in his daily life. Emotional education is being required in educational centers

due to the importance it has for personal development and subjective well-being. For this, in the schools Agustiniiano Ciudad Salitre, Agustiniiano Suba, Rafael Bernal Jiménez and the Fundación Universitaria Compensar, the management of emotions in the educational process was recognized, seeking to identify the importance of these in relation to the different levels of the context, characterizing the learning process and describing from the experiences, the relationship between emotions and educational practices through language, art and communication, between teacher and student. From the qualitative approach with the help of the systematization of experiences, tools were used to collect the information on which a hermeneutic analysis will be made from the main topics addressed in this project.

Key words: Emotions, emotional education, emotions and learning, emotional intelligence, educational practices.

Résumé

Le premier contact des êtres humains avec la réalité est affectif, dès la gestation et les premières années de vie, les relations avec les autres, avec le monde qui les entoure, exigent non seulement leur évolution affective mais aussi leur évolution cognitive ; l'environnement familial et scolaire fournit à l'enfant des références qui lui donneront des lignes directrices dans le développement de sa personnalité et dans la manière de se développer dans sa vie quotidienne. L'éducation émotionnelle est requise dans les centres éducatifs en raison de son importance pour le développement personnel et le bien-être subjectif. C'est pourquoi, dans les écoles Agustiniiano

Ciudad Salitre, Agustiniano Suba, Rafael Bernal Jiménez et la Fundación Universitaria Compensar, la gestion des émotions dans le processus éducatif a été reconnue, en cherchant à identifier l'importance de celles-ci par rapport aux différents niveaux du contexte, en caractérisant le processus d'apprentissage et en décrivant, à partir des expériences, la relation entre les émotions et les pratiques éducatives par le biais du langage, de l'art et de la communication, entre l'enseignant et l'élève. À partir de l'approche qualitative et à l'aide de la systématisation des expériences, des outils ont été utilisés pour collecter les informations sur lesquelles une analyse herméneutique sera effectuée à partir des principaux sujets abordés dans ce projet.

Mots clés: émotions, éducation émotionnelle, émotions et apprentissage, intelligence émotionnelle, pratiques éducatives.

Las emociones en la configuración de los actores académicos

Jeimmy Patricia González Rojas

Claudia Marcela Salamanca Morales

María Teresa Vega Parra ¹

¹ González Rojas, Jeimmy Patricia - Colegio Agustiniano Ciudad Salitre - jgonzalez99@unisalle.edu.co; Salamanca Morales, Claudia Marcela - Fundación Universitaria Compensar - csalamanca72@unisalle.edu.co; Vega Parra, María Teresa - Colegio Agustiniano Suba - mavega76@unisalle.edu.co

Insospechada sería la situación que el sector educativo enfrentaría, a muy corto plazo, con la pandemia del coronavirus; esto ocasionó que se modificarán los recursos, pedagogías, el proceso de enseñanza aprendizaje, las didácticas y, en general, las prácticas educativas debido al aislamiento obligado a que fue sometida la población, en este caso en particular, a los estudiantes y docentes. Lo anterior, colocó sobre la mesa múltiples interrogantes sobre cómo sería el proceso de enseñanza aprendizaje ante imprevisto escenario, su efectividad y la afectividad de los participantes, entre otros.

Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, TIC, reafirmaron el preponderante rol que vienen asumiendo con el avance tecnológico y sirvieron de escenario para una educación remota, donde a través de Internet, tanto docentes como estudiantes, pudieron mantener una aparente normalidad de sus procesos de formación y que en este, se observó la complejidad de la situación; donde los participantes del proceso dejaron aflorar innumerables emociones, emanadas del sentimiento de encierro, ansiedad por contagios en su entorno, zozobra por el futuro de la pandemia, precariedad económica ante el desempleo y el desconocimiento en uso de las herramientas tecnológicas.

Con la investigación *Letras, color y comunicación una educación emocional como fuente transformadora de las prácticas educativas* se reflexionó sobre la dimensión afectiva que se origina durante los procesos de enseñanza y aprendizaje permitiendo voltear la mirada a la sistematización de experiencias, donde se observó que a través de las emociones y sentimientos se configuran —durante las actividades académicas y lúdicas en la escuela, espacio este, centro de la socialización tanto de niños como jóvenes—, los conceptos de docente y alumno, y donde el control de lo emocional se transforma en prácticas de formación. Adicionalmente, este ejercicio, además de originar numerosos interrogantes, también sirvió para entrelazar vínculos entre el conocimiento, las emociones y los sentimientos.

La afectividad desde el vientre materno marca la pauta para la configuración de la personalidad, pero es en la familia y la escuela donde se halla la responsabilidad de la educación, en el trabajo conjunto de estos dos agentes recae directamente la capacidad autónoma y responsabilidad de los infantes. Desde allí, se construyen los ciudadanos, no se pueden excluir el uno del otro, la escuela y la familia deben operar de manera conjunta, tal y como plantea Sosa (2009) los centros educativos fueron creados para favorecer el desarrollo de los niños/as y servir de apoyo y ayuda a las familias en su gran cometido, educar a sus hijos/as; ambos agentes educativos, tienen en común y en sus manos un mismo objetivo, educar y formar a ciudadanos. Ante esto, se concluye que “La educación es el pivote sobre el que se apoya toda la estabilidad social y la única que permitiría, si no erradicar si disminuir de manera muy significativa la violencia en la familia y en la sociedad” (Sosa F., 2009, pág. 265).

La relación entre emociones, las experiencias surgidas de la interacción de los actores educativos y las prácticas en los diversos espacios, aula, patio y web, entre otros; permiten comprender la unión estrecha que existe entre el proceso educativo y los episodios emocionales de docentes y alumnos. Con la investigación realizada se destacó la importancia de enseñar por medio de las emociones de manera asertiva y que los profesores participen de los cambios, procesos y aprendizajes que tiene los niños o niñas durante su crecimiento educativo y social, sobre esto también se plantea que “la sistematización trabaja las emociones en un lenguaje de arte, color y comunicación, donde se expone de manera narrativa la reconstrucción de experiencias sobre el rol del estudiante en las diferentes áreas (...)” (Salamanca, González, Vega, & Reyes, 2021, pág. 15).

Tanto el docente como el estudiante se trenzan en una relación única y dialógica para la construcción de conocimiento y configuración de sus roles en el proceso educativo; esto no quiere decir que se desvinculen otros actores como la familia, directivas académicas o el mismo Estado; pero sí que para entender más de cerca la afectividad que contiene esta relación dual se debe entender quién es cada quién y cuál es el papel que desempeña cada uno al crear el saber con ayuda de actividades formativas que contemplen la emotividad.

Roles en el proceso académico

Se reconoce a la actividad docente como una de las principales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que hoy día es concebida como unas prácticas educativas que contemplan la transmisión del conocimiento, la facilitación u orientación del aprendizaje, la investigación y, más reciente, la virtualidad; es vital, generar espacios de transformación para los educadores donde se dé la colaboración, el diálogo y una reflexión colectiva sobre su trabajo dentro y fuera de las aulas; ejercicio que ayudará sustancialmente en la profesionalización de su quehacer, ejercicio sumamente complejo a la luz de la educación del siglo XXI.

La educación ya no se trata solo de transmitir el conocimiento, va más allá, para que el proceso sea integral este se construye desde los espacios de aprendizaje de manera conjunta con los estudiantes, esto implica una concepción constructivista tanto en el enseñar como en el aprender, como refieren Solé y Coll (1993) enseñar no es transmitir sino construir una representación propia de los contenidos escolares. Desde esta mirada es un profesional que no solo transmite, sino que además construye y toma decisiones en el aula, esto ayuda a que los centros escolares sean espacios donde se promueve el trabajo colaborativo, colectivo y de aprendizaje.

Es precisamente, con la sistematización de experiencias, que el docente refirma la práctica y se compromete de manera activa con el mundo, como algo significativo, de participación social, sobre esto se argumenta que;

El maestro, como profesional de la educación, convierte su práctica cuando toma conciencia de su hacer, poniendo en diálogo su acción y reinención del espacio escolar que le permite cuestionar sus formas de ejecutar en la escuela, en torno a cómo es el estudiante. A partir de ahí cobra mayor protagonismo el que hacer docente, sobre todo cuando se reflexiona como práctica generadora de nuevas teorías y por supuesto, de la renovación de los saberes pedagógicos (Ayala, 2016, pág. 65) citado en (Rico M., y otros, 2019, pág. 13).

Los docentes deben afinar constantemente su conocimiento para que este se genere, aún más, a través de sus prácticas pedagógicas en el aula y dado el carácter social de la educación y de la

necesidad de su formación docente, se requieren espacios de actualización constante; en particular, en el manejo de las emociones no solo para sus alumnos, sino también en su actuar profesional dentro y fuera de las aulas. Con estos antecedentes, para concluir es fundamental aclarar que “para conducir la formación del alumno de manera exitosa, es primordial determinar lo que piensa, siente y hace el docente con relación a sus estrategias pedagógicas” (Farfán, Navarrete, Morales, & Labastida, 2018, pág. 101).

Por otro lado, no se puede desconocer el drástico cambio que está sufriendo el modelo educativo con la incorporación de las TIC transformando el rol del estudiante, de un agente pasivo receptor a uno activo transmisor, situación que convierte al estudiante en parte activa y protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje; ya no solo se capacita, sino que además se convierten —con la constante actualización de sus conocimientos, actitudes, competencias y habilidades—, en responsables de sus procesos formativos.

De igual manera, el estudiante actual marca los tiempos y ritmo de su aprendizaje, la pandemia del Covid-19 sirvió como plataforma para dar ese “salto” a la virtualidad, la necesidad de sus continuo proceso educativo llevó a un acercamiento más amplio con las TIC, al necesitar de una conexión remota con sus centros educativos y de otros espacios que sirvieran de “escape” ante el encierro al que fue sometida la población.

Adicionalmente, la obligada manera de acceder a la educación modificó los hábitos de los estudiantes, casi que forzando a que se desarrollaran aspectos como la autodisciplina, autoaprendizaje, el trabajo colaborativo y el análisis crítico. Al respecto se plantea que “Algunas características del rol del estudiante virtual que le permiten la generación del conocimiento están directamente relacionadas con la capacidad de autogestión” (Rugeles, Mora, & Metaute, 2015, pág. 135); con lo anterior, las TIC son las herramientas que permitirán hacer del estudiante un agente activo que aprovecha con fines académicos y sociales estos espacios de interacción virtual, especialmente en la dinamización de su proceso de aprendizaje logrando que este sea “más humanizante, como un sujeto que piensa, actúa, crea y construye saberes personales y sociales” (pág. 137).

La sistematización de experiencias y las emociones

Para el proceso formativo de los docentes, la sistematización de experiencias permite observar al detalle el trabajo que se viene haciendo, analizar los resultados obtenidos, realizar ajustes que permitan mejorar o enriquecer con la transformación de las prácticas pedagógicas implementadas; se vive toda una experiencia a partir de la práctica donde se analiza lo que se hace, se piensa y se siente. De esto, la importancia que el docente implemente la educación emocional, porque tanto él como los estudiantes deben entender la importancia del acercamiento al otro, del poder de la empatía, para reconocer en el otro el sentir y el pensar, aquí el estado de ánimo entra a jugar un papel preponderante en la disposición de recibir, transformar, crear y transmitir el conocimiento.

En este espacio de reflexión crítica y participativa de las experiencias sociales vividas, se refuerza el aprendizaje del estudiante, desde los procesos desarrollados, con la participación activa y las diversas actividades pedagógicas utilizadas; sobre esto se infiere que la sistematización de experiencias es “una práctica concreta, que nace en un espacio educativo con el fin de desarrollar un aprendizaje significativo a través del fomento de las competencias” (Mera Rodríguez, 2019, pág. 100); así mismo, esta aporta a “la recuperación, análisis y fortalecimiento de estrategias metodológicas y pedagógicas en tanto devela concepciones, relaciones, dinámicas y caminos trazados alrededor del acto educativo” (pág. 100).

En el proceso educativo se considera clave trabajar en las emociones desde la primera infancia, en la educación inicial donde el cerebro potencia el aprendizaje y las experiencias, para no tener que lidiar con adultos inmaduros emocionalmente, en otras palabras, es necesaria una temprana intervención en los individuos con la educación emocional para crear seres idóneos, éticos y preparados para enfrentar los retos del futuro. Complementando, se afirma que “la inclusión de educación emocional en la etapa preescolar debe darse de forma continua, potenciando las diferentes competencias emocionales en pro del beneficio social y personal, de los niños y niñas” (Muslera, 2016, pág. 33); con el ejercicio investigativo de *Letras, color y comunicación una educación emocional como fuente transformadora de las prácticas educativas* se concluyó que no solo importa el desarrollo del intelecto, las competencias cognitivas, sino que

se debe también primar la inteligencia emocional, las emociones durante las prácticas pedagógicas.

El reconocimiento de las emociones permite la creación de ambientes lúdicos ideales que potencien el aprendizaje, es decir, desde las realidades e intereses de los niños se crea una dinámica flexible que ayudan al desarrollo integral de estos. Esto permite argumentar que “todo lo que genere impulsos lúdicos naturales en los niños con diferentes estilos de aprendizaje sostiene su capacidad de asombro y potencia la motivación por indagar, explorar y conocer lo nuevo” (Arango, Bedoya, & Tofiño, 2017, pág. 75). Con la sistematización de experiencias, precisamente, se definen estrategias pedagógicas que reconozcan y fortalezcan las habilidades de la inteligencia emocional en ambientes de aprendizaje donde se integra al maestro, al investigador, al estudiante y a las familias, con la finalidad de tener dominio sobre las emociones, canalizarlas e identificarlas.

Las manifestaciones emocionales surgidas de la sistematización de experiencias, tanto de docentes como de estudiantes, deben ser consideradas de gran valor por entrelazar el proceso pedagógico a las emociones, a los actores educativos, donde elementos como el bienestar y rendimiento académico, entre otros son influenciados por los entornos, los sujetos y el ambiente educativo en que se gesta el conocimiento. Para cerrar, se podría concluir que “Las emociones inciden en el aprendizaje, razón por la cual, el docente debe saber llegar a sus estudiantes, con la mejor disposición, cuando evidencie que algo está afectando su desempeño escolar, su interacción personal y social”; (Salamanca, González, Vega, & Reyes, 2021, pág. 159).

Pandemia y control de emociones

La pandemia del coronavirus planteó nuevos escenarios, en especial, a los sectores productivos y educativos del país, lo que llevó a buscar la manera de entender, asimilar y adaptar las actividades a esta nueva vida. Esto ha colocado sobre la mesa la imprescindible utilidad de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, TIC, pero de igual forma, el alto nivel de estrés y de ansiedad en la población, debido al aislamiento obligatorio y la incertidumbre sobre cómo terminará esta compleja situación.

Internet se convirtió en elemento clave del diario vivir al fortalecer actividades como la telemedicina, el teletrabajo y la educación remota, entre otras; para dar continuidad a las rutinas habituales desde el confinamiento. Para la educación el reto estuvo en la creación de contenidos y estrategias didácticas con los cuales reemplazar el papel que se venía haciendo desde la presencialidad; pero también, sin dejar de lado los problemas a la salud que pueden generar el uso excesivo de las pantallas y el encierro de la familia. De acuerdo con lo planteado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, “a mediados de mayo de 2020 más de 1.200 millones de estudiantes de todos los niveles de enseñanza, en todo el mundo, habían dejado de tener clases presenciales en la escuela” (Cepal & Unesco, 2020, pág. 1); y debido a la suspensión de las clases presenciales, las instituciones educativas se han visto obligadas a desplegar la modalidad a distancia, a utilizar formatos y plataformas con o sin uso de las TIC que permitan desarrollar su quehacer pedagógico.

La intempestiva y sorpresiva pandemia no dio tiempo a las instituciones educativas de desarrollar planes estratégicos para los docentes en el uso de tecnologías y didácticas, a pesar del auge tecnológico el Estado no ha entregado los recursos necesarios para cerrar la brecha digital; elementos como la conectividad y carencia de herramientas tecnológicas dispararon la alerta, al quedar grandes regiones de territorio con unos estudiantes “desconectados”. Sentimientos de frustración embargaron a estudiantes, en especial en el área rural, al tener que recorrer grandes distancias en busca de un computador con Internet o escalar altas montañas en busca de la anhelada señal en sus teléfonos móviles; situación que evidenció el desigual acceso a Internet que afecta a las poblaciones más vulnerables, retiradas de los centros urbanos y en estado de pobreza. Adicionalmente, se argumenta que

La pandemia ha transformado los contextos de implementación del currículo, no solo por el uso de plataformas y la necesidad de considerar condiciones diferentes a aquellas para las cuales el currículo fue diseñado, sino también porque existen aprendizajes y competencias que cobran mayor relevancia en el actual contexto (Cepal & Unesco, 2020, pág. 4).

Sobre las competencias se hace imperativo la implementación no solo de asignaturas que desarrollen el área cognitiva del estudiante, sino también de aquellas que permitan el manejo de la inteligencia emocional, que tanto docentes como estudiantes entiendan bien qué es lo que controla sus emociones, la representatividad y respeto en el otro, desde una relación empática que permitirá llevar a buen término cualquier proceso dialógico y académico.

Dentro de las razones que han afectado las emociones de estudiantes, profesores y la familia se encontró el confinamiento, la situación de contagio o muerte de algún allegado, ansiedad, estrés, trastornos de sueño y alimenticios, depresión, pérdida del trabajo y la precaria situación económica, entre otras; que han retado la resistencia humana, la capacidad de transformar los hábitos y desarrollar la inventiva para solucionar el diario de este nuevo vivir, esto reitera la importancia de la educación emocional en los ámbitos educativos, familiares y productivos, del desarrollo de competencias emocionales, que como Bisquerra (2011) argumenta son esos conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales, además agrega que una emoción es un “(...) estado complejo del organismo caracterizada por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada” (Bisquerra, 2003, p.12).

Bisquerra refiere que se deben seguir tres fases, la primera es la sensibilización donde se toma conciencia de las necesidades sociales desatendidas por el área académica, por ejemplo, la educación emocional parte de este análisis; la segunda, la formación en educación emocional y bienestar; y la tercera, la puesta en práctica de programas porque como se refiere “que se haga entrenamiento emocional durante toda la vida, porque el desarrollo integral de la persona es cognitivo y es físico, pero también es un desarrollo emocional, social y del bienestar interior” (Bisquerra, 2018, párr. 6).

Se hace indispensable que en los centros educativos se desarrolle la inteligencia emocional, que su profesorado sea sensibilizado, aunque lo ideal sería iniciar desde la familia y que sea una temática a implementar a lo largo de toda la vida, a manera de entrenamiento constante, porque como argumenta Bisquerra (2018) “el desarrollo integral de la persona es cognitivo y es físico, pero también es un desarrollo emocional, social y del bienestar interior” (2018, párr. 12).

Concluyendo, la pandemia ha servido para dar la importancia que requiere la educación emocional, ver lo indispensable que es conocer las emociones propias y reconocer las ajenas para poder regular y evitar situaciones o actitudes negativas en estudiantes, docentes, administrativos y padres de familia; por esto se deben fomentar las competencias emocionales en la educación, los docentes se deben convertir en un apoyo emocional.

Bibliografía

- Arango, M., Bedoya, M. N., & Tofiño, M. (2017). *Emoción-Arte, el arte de dominar tus emociones. Fortalecimiento de las habilidades básicas de la inteligencia emocional, en los niños del primer ciclo de básica a través de la lúdica en la IE Cambimbal (Tesis de Maestría en Educación)*. Buga, valle del Cauca: Facultad de Ciencias naturales, Exactas y de la educación, Universidad del Cauca. Obtenido de <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/340/FORTALECIMIENTO%20DE%20LAS%20HABILIDADES%20B%C3%81SICAS%20DE%20LA%20INTELIGENCIA%20EMOCIONAL%20EN%20LOS%20NI%C3%91OS%20DEL%20PRIMER%20CICLO%20DE%20B%C3%81SICA%20A%20TRAV%C3%89S%20DE%20>
- Barraza B., L., Romero M., C. I., & Barraza S., I. (julio-diciembre de 2016). Un ejercicio de reflexión sobre la práctica docente: ¿temores ocultos? *Ra Ximhai*, 12(6), 509-523. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/461/46148194034.pdf>
- Bisquerra, R. (2011). *Otras voces en educación*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer S.A. Recuperado el 10 de abril de 2022, de <http://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2019/04/Educaci%C3%B3n-Emocional.-Propuestas-para-educadores-y-familias%02Rafael-Bisquerra-Alzina-2.pdf>
- Bisquerra, R. (12 de septiembre de 2018). El profesorado necesita competencias emocionales para poder gestionar su bienestar. (V. Saura, Entrevistador) otrasvoceseneducacion.org. Recuperado el 12 de mayo de 2022, de <https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/288706>

- Cepal, & Unesco. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal. Recuperado el 5 de mayo de 2022, de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/S2000510_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Farfán, M., Navarrete, E., Morales, I., & Labastida, P. (2018). Perspectivas docentes sobre el proceso enseñanza aprendizaje en una muestra de docentes de la UAEM. En M. d. coords. Farfán García, & E. Navarrete Sánchez (Edits.), *Roles docentes en el proceso educativo*. México, México: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado el 15 de mayo de 2022, de [https://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/80230/RolesDocentesProcesoEduca%20\(1\).pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/80230/RolesDocentesProcesoEduca%20(1).pdf?sequence=3&isAllowed=y)
- Mera Rodríguez, K. (2019). La sistematización de experiencias como método de investigación para la producción del conocimiento. *ReHuSo. Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 4(1), 99-108. Recuperado el 15 de mayo de 2022, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7047150.pdf>
- Muslera, M. (2016). *Educación Emocional en niños de 3 a 6 años [Tesis de maestría]*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Psicología. Universidad de la República de Uruguay. Obtenido de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7816/1/Muslera%2c%20Marcela.pdf>
- Rico M., A., Cogollo R., C., Ayala, M. L., Garzón, J. C., Ortiz, J. G., Páez, M. E., & Rodríguez, M. (2019). *La sistematización de experiencias- Apuesta investigativa para innovar y transformar escenarios educativos y pedagógicos*. (A. Rico M., & C. Cogollo R., Edits.) Bogotá D.C., Colombia: USTA Editores. Recuperado el 15 de agosto de 2021, de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/27774/Primerapartedelosrelatoscapitulo1aspectoscriticos2020alejandrario.pdf?sequence=1>
- Rugeles, P., Mora, B., & Metaute, P. (2015). El rol del estudiante en los ambientes educativos mediados por las TIC. *Revista Lasallista de Investigación*, 12(2), 132-138. Recuperado el 10 de mayo de 2022, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-44492015000200014

Salamanca, M., González, P., Vega, M., & Reyes, C. (2021). *Tesis de Maestría en Docencia. Letras, color y comunicación una educación emocional como fuente transformadora de las prácticas educativas*. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de la Salle.

Solé, I., & Coll, C. (1993). Los profesores y la concepción constructivista. En C. y. Coll, *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Graó.

Sosa F., J. A. (2009). Evolución de la relación familia-escuela. *Tendencias pedagógicas*(14), 251-267.